

De origen Siciliano; y Herodoto
 El de Turio, y el que honró á la Grecia
 Con su pluma, Tucídides te digo,
 De todos he tomado y me he valido.

Aqui hallarás, mi caro y digno Probo,
 Cuántas islas sobre el mar escuellan,
 El mar, entiende, que por hueca boca
 Del estrecho Tartesio penetrando
 Hasta lejanas tierras el mar nuestro
 Empujó y le metió en sus senos.
 Te explicaré los golfos, y los cabos
 Las orillas á las tierras recostadas,
 Los montes que en los mares se entrometen,
 Ciudades altas que sus olas bañan;
 De dónde nazcan los famosos rios,
 Y en qué punto en el Ponto desembocan:
 Las islas que circundan sus corrientes,
 Y qué puertos se formen en sus brazos;
 Qué lagos se prolongan, y en qué sitios:
 Cuántos montes elevan sus erguidas
 Y peñascosas cumbres; y en qué valles
 Se estrechan y se angostan sus espumas (1):
 Y el término será de mi tarea
 El mar Scytico, llamado Ponto Euxino (2),
 Y las islas que en sus aguas se levantan.
 De los otros objetos de esta ciencia
 Dejé tratado en el primer volúmen
 Que al *Orbe* de la tierra representa.
 Y á fin de que mas claro me comprendas,
 Y cales mi enseñanza y mi trabajo,
 Comenzaré de lejos mi tarea,
 Y no dudes un punto en mis asertos,

(1) Quiere decir Avieno que entre tantos objetos como ofrece dilucidar en esta obra, y son los que hasta ahora lleva indicados, no olvidará los esteros, que son unos valles por donde se introducen en la tierra las aguas del mar, y por los que se hacen útiles navegaciones para el comercio interior. De muchos se habló en la España de Estrabon.

(2) O Avieno no pudo llegar al fin que se habia propuesto para instruir á Probo, ó se ha perdido para nosotros la mayor parte de su obra.

Ni temas imprimirlos en tu idea;
 Que en muy graves autores se cimentan.
 Tendido existe el orbe de la tierra,
 Y su esfera del mar esta ceñida;
 Mas aquella region que del salado
 Oceano sus ondas entromete
 Formando nuestro extenso mar interno:
 Atlántico se llama y reconoce.
 En él es la Gadir, antes Tartesos.
 Y de Hércules constante las columnas
 Abila y Calpe: y si á la izquierda miras
 De la proxima Libia, veras en el extremo
 Otras islas que firmes se sustentan
 Contra la voz del cierzo que continuo
 Con fuerza las azota y las agita.
 Allá se alza el prominente Cabo,
 Oestrymnio los antiguos le llamaran (1);
 Su cima peñascosa y elevada
 Hacia el Noto algun tanto se declina.
 A la falda de dicho prominente
 Un golfo se dilata que por nombre
 Oestrymnico los pueblos le apellidan:
 En él estan las islas Oestrymniadas
 Anchurosas y ricas de metales,
 Del plomo y del estaño; y sus colonos,
 Aunque mas animosos y aplicados
 Al comercio del mar en que se esmeran,
 No hay uno que al alto mar avance
 Ni sulque el bestioso turbio Oceano.
 Ni tienen naves de grande consistencia
 Del pino, ó del abeto fabricadas,
 Cual pide el arte; sino que ¿te admiras?
 De mimbres enjaretan sus bajeles

(1) Ya dijimos en las notas al texto latino que con este nombre anticuadísimo se llamaron las islas británicas. Por ellas comentó Tolomeo su Guía geográfica, y Avieno, siguiendo su ejemplo, no ha querido omitirlas absolutamente, aunque es bien corta su descripción. También pudo llamarse cabo Oestrymnio, que propende al Noto ó medio día mas que las *Sorlingas*, el cabo *Cornuall* y las islas británicas.

Y de pieles aforran sus costillas (1).

Desde este cabo en dos navegaciones
Se pasa á la *isla Sacra*, asi llamada

En tiempos muy remotos, y sus campos
Anchurosos cultivan los Ibernios.

A ella vecina la Albion se nos presenta:
Grande comercio hacian los Tartesios

Con aquellos Oestrymnios insulares;
A la par los colonos de Cartago,

Y las gentes de junto á las columnas
Hercúleas esto mismo frecuentaban,

Sulcando mares que al piloto Himilcon
Apenas cuatro meses le bastaban

Para acabar tal viage; que la calma
Y la falta de viento lo retarda

Y el espesor del agua lo detiene,
Como el mismo lo afirma y lo decanta;

Añadiendo además que el mucho fango
Y ciertos matorrales embarazan

El curso de las naves, y que falta
Fondo á las olas que someras cubren

La simple superficie de la tierra:
Esto da la ocasion á que las fieras

Marinas interrumpen los bateles
Que á paso lento y perenal caminan.

Si en vez de navegar á las Oestrymnias (2)

(1) Esto que cuenta de los Oestrymnios acerca de la débil y flaca construcción de sus bateles ó góndolas, lo hallamos confirmado por Dion Casio, que hablando de la expedición marítima que hizo Cesar desde Cádiz á Brigantium, hoy la Coruña, nos pinta á los gallegos como asombrados de ver naves altas y construidas de maderas capaces de resistir á las navegaciones de alta mar. El César, dice; habiendo reunido en Cádiz sus naves, trasladó á ellas sus tropas.... Desde allí tomó el derrotero por Brigantium, ciudad de la Galicia, y al llegar á su puerto, aquellos habitantes, que jamás habían visto una armada, *qui classem antehac nunquam vidissent terros*: amedrentados los sujetó á su dominación, lib. 37. núm. 52. El Xilandro se expresa mas claro, y dice que lo que los asombró y amedrentó fue el ver buques altos, *armamentis erectis terros*. Véase nuestra *España de Estrabon*, donde se hallara el uso que hacian los gallegos de las pieles ó cueros para aforrar sus góndolas.

(2) Despues que Avieno, tomando por punto de arranque en su Periplo las columnas de la Iberia y de la vecina Libia, ha dado sola una ojeada á la Galicia y á las islas británicas, vuelve al mismo punto para describir la costa mediterránea; y este sentido me parece que expresa la partícula *dehinc*.

Quisiera alguno variar el derrotero
 La prora dirigiendo hácia los mares
 Do la Ursa su carro nos presenta,
 La costa sulcara de los Ligures
 Desierta y despoblada de colonos,
 A causa que los Celtas con sus guerras
 De aqui los arrojaron y expelieron.
 Como á muchos la suerte les obliga (1)
 Retiráronse entonces los Ligures
 A los montes y horrendas asperezas,
 Y en las selvas fijaron su morada
 Cultivando un terreno pedregoso
 Junto á las rocas cuyas cimas suben
 Hasta ocultar sus picos en las nubes.
 Gente fugaz, aducha á las montañas,
 Apartados del mar, á cuyas olas
 Miraban con horror escarmentados
 De anteriores reveses. Mas pasados
 Algunos años de quietud, y el ocio
 Y el olvido inspirándoles confianza
 Volvieron á habitar en los navíos
 Y á buscar las orillas de las aguas.
 Pasadas estas costas, que descritas
 Dejamos mas arriba, se presenta
 Dilatado y anchuroso seno
 Hasta la isleta Ophiusa, que dista
 De dicho sitio donde el mar interno

(1) No hay cosa mas frecuente en las historias que las transmigraciones de gentes de unas regiones en otras, ó por las guerras ó por las revoluciones de la naturaleza. Los scytas ó celtas transmigraron de las heladas regiones en busca de mejores climas en el Asia y en la Europa, y estos hicieron transmigrar á los sicanos, á los ligures, y á muchos iberos que de esta Iberia pasaron á la Iberia de junto al Caspio, como lo dice el mismo Avieno.

- » Caspinam late terram superabluit unda,
- » Euxinique subest tergium salis. Asper Iberus
- » Hic agit. Hic olim Tyrrhenide pulsus ab ora
- » Cespitis Eoi tenuit sola; seu vaga saepe
- » Fros rapit exactos."

Descrip. orb. terræ. v. 892.

En las tierras se mete y forma el Sardo (1) en la ribera
Siete soles de buena travesía.

Es de ancha la Ophiusa en sus costados

Cuanto dan á la isleta de Pélope,

En el terreno Griego: y se llamaba

Antiguamente con la voz Oestrymnis,

Porque Oestrymnicos sus colonos eran,

Y al cabo de los años las serpientes

Acosando á los dichos en su campo

Vacía la dejaron; y por esto

Ophiusa ó Serpentaria la llamaron (2).

Poco mas arriba se introduce

En el salado mar un gran collado

Que de Venus se llama; y dos isletas

Aparecen que por trecho limitado

Ninguno las habita ni cultiva (3).

El alto Arijum (4) ya su cumbre ostenta,

Y al soplo de los cierzos la presenta.

De su sitio hasta donde las columnas

Del laborioso Alcides se levantan

Cinco dias se dan de travesía.

Descúbrese no lejos la Pelagia,

Isla de grande pasto, y á Saturno

Se dice por las gentes consagrada.

Mas tal es su carácter, y tan raro,

Que si alguno por fortuna navegando

A sus costas aborda, se estremece (5),

(1) El mar sardo ó de Cerdeña es una prolongacion del primer golfo ó seno que formó el Mediterráneo en cuando se metió en las tierras, roto el istmo de Gibraltar que lo separaba del Atlántico.

(2) De la voz griega Ophys, que significa la serpiente. Asi se llamaron Ophytas los adoradores de la serpiente.

(3) Dos isletas fronteras á las Baleares inhabitables por su escaso campo pueden ser la de Benidorm y la Tabarca.

(4) Segun la etimología que hemos dado á este nombre, de monte de los dias, tengo mucha probabilidad que es el Monjó, uno de los montes mas altos de toda la costa, asentado en la antigua Contestania. Por la distancia se infiere que estaba entre la Dragonera y las columnas.

(5) Lo mismo se cuenta de las islas *Cyaneas* y *Simplegadas*, célebres en la historia mitológica, de las que hemos hablado en Estrabon, y son nombradas por Pli-

Retiembla el suelo, se conmueve el agua
 Por mas que el mar restante tenga calma
 Aparece en la costa de la Ophyusa
 Otro soberbio monte, y computada
 Su distancia hasta los sitios dichos,
 Será, como quien dice, dos jornadas.
 Encontramos á poco un ancho seno (1),
 Y no basta á su crucero un solo viento,
 Céforo lleva hasta mitad el barco (2),
 Y para continuar requiere el Noto.
 Si alguno aqui se embarca para el campo
 Donde estan asentados los tartesios,
 Cuatro soles bien largos necesita.
 Si se contenta con llegar tan solo
 Del mar interno al puerto Malagüeño
 En cinco soles hará su travesía.
 Pasemos al collado Cipresiac (3),
 A cuya falda la fangosa Achale,
 Que asi llaman los vecinos esta isleta
 Por ser tan popular lo que se cuenta
 Ha visos de milagro, los labriegos
 Lo creen con la confianza mas sincera.
 Dicen pues que el mar de sus costados

nio y por todos los geógrafos. Miradas á larga distancia, la refraccion de los rayos hacia que se uniesen y chocasen, de cuyo movimiento les avino el nombre de Cya-neas, y de chocarse el de Simplegadas. La *Pelagia* es acaso la de Menorca.

(1) Este debe ser el golfo Ferrariense ó de Denia, nombrado por Pomponio Mela.

(2) Este es el verdadero pensamiento de Avieno. No basta un solo viento para cruzar este golfo; hasta el medio ó mitad de él sale la nave con el Céforo; para lo restante se requiere el Noto. Asi hemos corregido el verso latino, mal expresado en todas las ediciones.

(3) Ya han observado los que han trabajado en los textos de poetas geógrafos, como Dionisio Alejandrino y Scymno Chio, que en vano se buscará en ellos un método exacto y ordenadamente descriptivo. Asi lo tocamos en este pasage y otros de Avieno. Está hablando de Ophyusa, de la costa Contestana y sus isletas, de Málaga y de su puerto, y de repente salta á las orillas del Ana y á los Cynetas. Yo creo que el monte Cipresiac es el que se llama Ayamonte. Allí es donde el mar abunda de cieno y de bajíos, y de isletas formadas por el fango y cieno que han acarreado los rios. Tal era la isleta llamada Achale, es decir, no de buena vista, sino de feo aspecto, que será una de las que estan al frente de Ayamonte. Su vista y suelo cenagoso daría ocasion á las consejas que de ella nos refiere Avieno.

No tiene forma igual á lo que resta ,
 Puesto que allí cual vidrio resplandece
 Y en el fondo una imágen cenagosa ,
 A causa que las olas van cavando
 Un lodo, segun dicen los antiguos,
 Y cuajadas las aguas se presentan.
 Aqui los Cempsios y los Sephes habitaron (1),
 Asi como en Ophiusa. Y la prosapia
 Tambien aqui moró de los Draganes (2),
 Que en las selvas del nivoso Boreas
 Tuvieran en lo antiguo su morada.
 Mentarse aqui se debe la Petanion (3)
 Isleta que del Céfiro guardada
 Ancho y muy seguro puerto ofrece.
 Aqui junto á los Cempsios los Cynetas
 En el monte Cynetico asentados
 Do se esconden los astros, las estrellas
 Y toda Europa allí tiene su cabo (4)
 Cabo que arroja su tremenda punta
 En el mar que de bestias es poblado.
 Corre por los Cynetas el rio Ana
 Y su campo divide (5), y otro golfo

(1) Toda la costa de los bastulos desde el Betis ó Tartesos hasta el Ana, y desde allí hasta el Cabo S. Vicente la habitaron los fenicios, que son los cempsios y los cartagineses, que son los sephes ó sephetes, nombre que tenían los magistrados. «Cádiz, dice el Sr. Campomanes, tenía sus suffetes ó magistrados en la misma conformidad que Cartago, y con la misma autoridad. De los suffetes de Cádiz hay en T. Livio expresa memoria." *Periplo de Hannon*: pág. 41. not. Aun se conservaba en los Algarbes el puerto llamado de Anibal. Lepe era una colonia de la Lep-tis Africana. Explicando Isaac Vosio á Scylax Cariandeo dice que aunque el Cabo S. Vicente le puso dicho geógrafo en la Europa, él y muchos antiguos, y entre ellos Avieno lo atribuyeron á la Libia por las muchas colonias cartaginesas que habia en aquel contorno: *quod crebræ essent Carthaginensium coloniæ in hoc loco Libya tribuerunt universum illum tractum.*

(2) Los draganes, que eran los tracios, gentes scyticas, como consta por el testimonio de Estrabon, lib. 7. pág. 296, llamados en la Iberia celtas, habitaban junto á los fenicios y cartagineses de los Algarbes, y formaban una region llamada Céltica, al oriente de los Cynetas.

(3) Una de las del Cabo Sta. Maria ó la isleta de las Palomas.

(4) El cabo S. Vicente, al que todos los geógrafos llaman el último cabo de la tierra, en donde el Sol y las estrellas apagan sus luces.

(5) El Guadiana es el que divide el campo Cuneo, como le llama Estrabon, del campo Tartesio.

Se forma, y su terreno al mediodía (1).
 Se inclina; y dicho rio de repente
 En dos bocas se forma y se divide,
 Y por las crasas olas de tal seno
 (Crasas las llamo por el mucho cieno)
 Introduce sus aguas al profundo.
 Aqui levantan sus erguidas cimas
 Dos isletas, de cuales la pequeña (2)
 Ni aun nombre ha merecido: mas la grande
 De muy antiguo es llamada Agonida (3).
 Horrible de peñascos se levanta
 La Roca Sacra, que á Saturno es dada (4):
 Alli se observa cómo hierve el Pónto:
 La costa peñascosa se dilata.
 Pacen aqui con gusto las cabrillas;
 Muchos chotos mantienen los colonos
 En las espesas herborosas selvas.
 Aprovechan su pelo largo y fuerte
 A tiendas de campaña, y velamenta:
 Desde este punto al rio sobredicho
 Solo un dia de viage se recuenta.
 Aqui tienen sus lindes los Cynetes
 Toca en ellos el campo Tartesiaco
 Y riega sus campiñas el Tarteso (5):
 Alli se extiende un módico altozano
 Al Céfiro suave dedicado,
 Y en lo alto se observa un grande Alcázar
 De Céfiro Cefiritis hoy se llama (6).

(1) Este es el golfo que media entre Ayamonte y el cabo Sta. María, cuyo campo mira en efecto al mediodía. Este es el cabo de figura de cuña.

(2) Con efecto, frente al cabo de Sta. María se ven estas dos isletas, y aun en ciertos mapas aparecen hoy tres.

(3) En la Agonida, que es la mas oriental, se ve hoy un pueblo que se llama S. Lourenzo de Olhao. La voz Agonida es de origen griego, y significa la *infecunda* ó *esteril*.

(4) El Promontorio Sacro consagrado á Saturno, cuyas aguas al ponerse el sol, dijeron los antiguos que hervian.

(5) Ya hemos dicho que el rio Betis tuvo primero el nombre hebreo de Tarteso.

(6) Este monte vecino á los Tartesios y al Ana, y todo cuanto dice aqui el poeta acerca de las nieblas y humedades, se debía verificar en el terreno y serranía que

Es el monte de grandillon volúmen
 Y sus cimas eleva á las estrellas,
 Espesa niebla las cubre y oscurece.
 Mas es region de yerbas abundosa,
 Nebuloso es el aire y las montañas,
 Oscuro el dia, húmeda la noche.
 Los vientos escasean; no despejan.
 Los vapores pesados se recuestan
 La faz humedeciendo de la tierras
 De dicho Alcázar si embarcarte gustas
 Tomando hácia el estrecho el derrotero,
 En la popa te soplará el Favonio.
 Otro collado al pronto se presenta
 Y á la Diosa infernal un templezuelo (1)
 Rico en ofrendas; lindal la boca de una cueva,
 Entrada oscura, sombría, religiosa.
 Se ve no lejos una gran laguna (2):
 Llamáronla Etrephæa: y aun se cuenta
 Que en estos sitios la ciudad antigua
 De Hervo floreció, que derrocada
 A fuerza de discordias y de guerras,
 Ya no queda sino solo el nombre (3),
 Y de su sitio y fama la memoria.
 De mas arriba se desliza el rio,
 Que Hiberó fue llamado, cuyas aguas
 Fecundan los sembrados inmediatos.

media entre el Guadiana y el Guadalquivir, donde estan las fuentes de los rios Piedra, Aserrador, Mela, Oranque, Odiel y Tinto, que hacen aquel terreno húmedo, pantanoso y cenagoso el mar.

(1) Templo consagrado á Proserpina; parece que era una cueva, segun pinta el Poeta su entrada: *penetrat abstrusi cavi aditumque cæci*, como en la edicion de Oxford, mejor que en la de Madrid: *penetrat abstrusi cavi aditumque cæcum*. Se hizo en la antigüedad mucho uso de las cuevas para las cosas sagradas. En una cueva del monte Sinai estaba Moisés cuando recibió la ley. En una cueva Numa consultaba á la diosa Egeria. Hoy mismo hay cuevas consagradas al culto cristiano.

(2) Al sud de Móguer, á la que de *Palus* le ha quedado el nombre de *Palos*, pueblo que ocupa el sitio de la Laguna. *Etréphæa*, nombre griego que significa la alimentadora; acaso por el mucho pescado que criaba.

(3) El nombre *Herbo* fue sin duda tomado del primer idioma que hablaron los tartesios, y todos los iberos. Su raiz es la voz *ערב* *Herb. advesperascere*; porque alli se ponía el sol y comenzaban las tinieblas.

Hay quien piensa y opina que la Iberia
 De este tomó su nombre, no del otro
 Que por junto á los ágiles Vascones,
 Presuroso á su centro se encamina,
 Y es cierto que cuanto al Occidente
 De dicho rio se dilata y jace
 Iberia comunmente se apellida (1).
 A la parte oriental de aqueste trecho
 Habitan los Tartesios: y no lejos
 Se presentan los ricos Cilbicenos (2).
 Allá se ostenta la insula Cartare (3)
 Habitada y poblada largos años
 De Cempsios la cuentan las historias (4).
 Al cabo de los tiempos sus vecinos (5)
 A fuerza de peleas los batieron,
 Y en diversas regiones asentaron.
 Descúbrese allí mismo el monte Casio (6),
 Y los griegos el nombre derivando,
 Al metal que en abundancia daba
 Casiteron llamaron, hoy estaño.

(1) Manifiestamente alude Avieno y aludían los antiguos, á quienes cita, al verdadero significado de la voz Iberia, que es lo mismo: que si dijéramos *la última, la occidental, la de allá mas lejos del oriente*. No pensó Avieno, ni pensaron los antiguos españoles en el vascuence, para sacar de allí el nombre *Iberus é Iberia*, como con risible empeño han pretendido varios escritores españoles, ni pensaron en las *aguas calientes*, sino en el *occiduum ad axem*.

(2) Ya dije que opinaba que debieron llamarse silpínicos, siendo tan trasmutables las letras C y S: su capital sería *Silpia*, que estaba en *Spiel*.

(3) La que está enfrente de Huelva; hoy se llama Cartaya el rio que desagua á su frente. Se llamó *Sartare*, y de aquí los árabes la llamaron *Saltes*, y *Gezira Sal-tix*. De esta isla habló el Nubiense ó Xerif Aledris; y largo comento nos dió acerca de su etimología D. José Antonio Conde en las notas á su traduccion, pág. 180. Bien pudo llamarse Tarsare y Tartare, y traer su denominacion de los descendientes de Tarsis, que viniendo con Thubal quedó en el Africa, como se verá en la memoria sobre la España antigua.

(4) Ya hemos indicado, y probaremos mas largamente en el Diccionario, que los cempsios eran los hijos de Kam, los fenicios.

(5) Sin duda los celtas vecinos á estos cempsios los arrojaron, y entre otras tierras y sitios adonde se refugiaron, eligieron la isla Ophyusa, como dejó el Poeta dicho arriba. Lo mismo hicieron los celtas con los ligures. Todos estos son datos muy interesantes para nuestra historia antigua.

(6) Esta montaña es la que se ve á la izquierda del Betis y de Tribujeña; creo que la llaman hoy *Arenas Gordas*. Abundaba antes de estaño.

Está no lejos el suntuoso templo
 Y el Alcázar que el nombre de la Grecia
 El primitivo tuvo: y cerca la torre Geryona,
 Que de tal su nombre de Geryon le toma (1).
 A lo largo de dicha rica orilla
 Se ven los senos del Tartesio río (2),
 Y desde su boca hasta este punto
 Navegando se ocupa un solo día.
 Aquí se encuentra la famosa Gadir,
 Que en lengua de los Peños significa
 Lugar cercado, y anteriores años
 Tartessos se llamó. Grande, opulenta
 Y rica en otro tiempo; mas ahora
 Estrechez y pobreza experimenta.
 Poco menos que inculta, mas parece
 De escombros un monton, y una campiña (3).
 Cuando en ella tenia mi morada
 Nada vide de grande ni ostentoso
 Sino la pompa del Hercúleo templo.
 Mas cierto que en la edad remota
 Tanta fue su nobleza y su decoro,
 Que el monarca mas grande y poderoso
 Que nombra en sus anales la Maurusia
 Nación, y de Augusto muy preciado,
 Docto en las letras (4); fuerte en las batallas,
 Aunque en la parte opuesta de la España,
 Su reino habia; con el Duumvirato
 De Cádiz se miraba muy honrado.
 Otra isleta en el Tartesio río

(1) No podemos persuadirnos que el Alcázar dió el nombre á Gerion, nombre tomado del hebreo, como hemos dicho en otra parte, sino que Gerion dió su nombre al Alcázar. Mondejar juzgó que este Alcázar era la torre de Cepion. T. I p. 199.

(2) Los esteros y golfos que formaba el río Tarteso, uno de los cuales llegaba á Asta.

(3) Esta pintura del estado de Cádiz, en el siglo IV parece algo exagerada y poética. Sin duda el amor que Avieno, como andaluz, la profesaba, le hacia que comparándola con los tiempos de su mayor prosperidad se planiese de su actual pobreza. Mas no faltaba el lujo religioso en el templo de Hércules; y esto lo nota con designio, y como con desaprobación Avieno.

(4) El Rey Juba dejó escritos muy sábios tratados de que se aprovecho Plinio

Se ve en su cauce, y por él ceñida
 Después que del lago Ligustino (1)
 Sale y á la costa se encamina.
 Ni una sola es la boca por do mete
 Sus aguas al Oceano: que tres brazos
 Por el oriente lleva, y en dós cauces
 Al sud de su ciudad (2) se desemboca.
 Sobre dicho lago su alta cima ostenta
 El monte Argenteo, que la edad remota (3)
 Tal nombre le dió por su apariencia,
 Que estaño y plata en su costado ofrece
 Que á lo lejos reluce, y que refleja
 Del sol los rayos, que dan en su maleza.
 En sus aguas del pesado blanco estaño
 Ramentos el tal Tarteso lleva
 Y á los pueblos ofrece esta riqueza.
 Y la vasta region y el espacioso
 Campo que de la costa se retira (4)
 De la gente Etmanea está habitado.
 Y desde este contorno hasta los Cemprios
 Los Ileates un rico suelo labran (5).
 Las costas poseen los Civicenos (6);
 Y el alcázar Geryonico y el templo,
 Que arriba hemos mentado, lo rodea
 Y abraza el mar Océano por entero;

para componer su asombrosa obra de la Historia natural. Los gaditanos le honraron nombrándole su duumviro.

(1) Estaba mas abajo de Sevilla, donde hoy las islas mayor y menor: de allí salia por tres brazos; luego se reunia en dos; cada cual tan caudaloso como todos juntos, como nos dijo Estrabon en su España.

(2) De la ciudad de Tarteso que estaba en la isla sobredicha, abrazada por sus cauces.

(3) Hoy se llama este monte la Sagra, origen del Betis y del *Estadero ó Seguro* y perezoso.

(4) Region mediterránea separada del mar *ab equore*, como dice el texto, donde habitaba la gente *Etmanea ó Emmánica*; colonia de beturios célticos, llamados por Plinio *Emmanici ó Eimanicí*, habitantes de la antigua *Tereses*.

(5) Los de Cántillana, llamada *Ilia*, es decir, la *alta*, capital de los Ileates, tenia también el nombre de Illipula, como testifica Plinio.

(6) Los de Asta, llamada *ciudad* por antonomasia, donde los tartesios ó turdetanos tenian sus juntas ó parlamentos.

Entre elevadas rocas entra un seno (1),
 Y un rio caudaloso sus raudales
 Arrastra cabe del segundo monte (2).
 Luego se eleva el Tartesiaco monte
 Opaco en selvas, y á su lado existe
 La insula Erythia, que espaciosa
 Estuvo un tiempo bajo el mando Púnico,
 Como propia de los hijos de Cartago,
 Un rio la separa de la tierra (3)
 En cinco estadios su ancho computado.
 Un tanto al poniente de la dicha
 Hay otra isleta á Venus consagrada (4),
 A la Venus Marina con su templo,
 Su entrada abovedada, y un Oráculo (5).
 En el citado monte que te dije
 Espeso por sus selvas, se dilata
 Una ancha y arenosa playa:
 Por ella el rio Cilbo y el Besilo (6)
 Sus corrientes conducen y desaguan.
 Volvamos vista al punto del Ocaso:
 Allá del Sacro monte se relevan
 Las soberbias cabezas y peñascos (7).
 Herma le apellidó la antigua Grecia.
Prætil de cæped lo que Herma significa,
 Que á derecha é izquierda el mar abraza.
 Camino de Hércules hay quien le apellida,

(1) El golfo de Cádiz entre el Cabo Trafalgar por un lado, y la punta de Candor por otro; Plinio lo llamó *Corense* ó *Curvense*.

(2) Habla del rio Barbate, que desagua junto al promontorio de Juno; mas adelante le llama por su nombre.

(3) La isla de Leon separada de la tierra por un estrecho á manera de rio, y se dice el rio de S. Pedro, á la que se entra por el puente de Zuazo.

(4) Llamábase *Aphrodisia* por la razon que dimos en la España de Plinio.

(5) Este monte espeso de selvas, donde estaba el templo de Venus, es en mi juicio el mismo que el Fano ó templo del Lucero: *Luciferi fanum*, al que junto estaba el Oráculo de Menestheo; objetos religiosos que los antiguos colocaban en los lucos ó bosques. Estaba en S. Lucar de Barrameda.

(6) Parece que el Besilo es el Barbate, y el Cilbo el riachuelo que pasa por Conil.

(7) Aqui da un salto el Poeta y vuelve al promontorio Sacro para darnos de él y de sus contornos mas noticias históricas.

Dicen que sendas construyó en los mares,
 Para dar paso firme á las vacadas
 Que robadas llevó. Todo este trecho
 Perteneció otro tiempo al Africano (1),
 Y varios escritores lo refieren,
 Y Dionisio de todo es buen testigo;
 Y aun prolongo la Libia hasta el Tarteso.
 En el mismo campo de la Europa,
 Que Sagrado las gentes le apellidan,
 Otro enriscado monte se levanta (2);
 En medio de los dos se hace un estrecho
 Herma llamado, ó de Hércules camino (3):
 Asi Damon escrito lo ha dejado
 Que en Amphipolis tuvo sus natales.
 Ciento y ocho millas es de largo (4),
 Y millas tres de Libia lo separan.
 Aqui son las columnas Herculanias
 Mojones de uno y otro continente:
 Peñascos son disformes por su altura
 Abila y Calpe: Calpe en el Hispano,
 Abila en el terreno Mauritano.
 Abila llama el Púnico en su idioma
 Lo que el barbaro en el suyo y el Latino,
 Montaña de encumbrada y alta loma
 Segun el mismo Plauto lo interpreta.

(1) Los cartagineses y fenicios poseyeron toda la costa que hay desde el Betis al Cabo S. Vicente. Allí dejó Anibal una colonia de Libyphenices, como lo asegura Apiano en sus Ibéricas. Todavía en tiempo de Mela se conservaba la memoria en el puerto de Anibal. Avieno, que nos da estas noticias históricas, las apoya en el testimonio de Dionisio.

(2) Este es el monte Calpe, que por haber pasado por él Hércules Thobel, cuando vino del Asia por el Africa, se llamó Camino de Hércules ó pretil de Hércules, que tal significado tiene la voz Horma ó Herma. Este camino de Hércules continuaba por la Galia hasta la Italia, y de él habla Aristoteles *De Mirab. Auscult.*

(3) Avieno tomó por Estrecho todo lo que hay desde Gibraltar hasta la isla Sancti Petri ó hasta el templo de Hércules, que poco mas ó menos tira las 27 leguas ó 108 millas. Véase la nota al texto latino.

(4) Hablando Scylax del Promontorio Hermeo del Africa, dice: «Desde el Promontorio Hermeo se extienden largos Hermas, *vasta Hermata*, desde la Libia hasta la Europa; pero no son terrenos sólidos y secos, antes bien las olas los cubren por todos lados, *undique*. Este Herma se alarga hasta el Promontorio de Europa, que le es frontero, y se llama Promontorio sacro.» De aqui tomó Avieno esta doctrina.

Así por el citado nombre Calpe
 Entendiera la Grecia un vaso liso
 Pulido por entero y torneado.
 Euctemon el de Atenas ha pensado
 Que no son las columnas dos peñones (1)
 De aquesta y la otra parte levantados,
 Sino dos islas que entre Africa y Europa
 Estan medieras y llámanse columnas.
 Distantes treinta estadios una de otra
 Entrambas de malezas encrespadas
 A las gentes de mar inhospitales
 Allí, dijo, estar de Hércules el templo,
 Allí las Aras: y si extrañas naves
 Aportan para hacer sus oblaciones (2)
 Al Dios que allí se adora, sin tardanza
 Se tienen que ausentar, pues se reputa
 Por sacrilegio el prolongar la estancia.
 Yace cabe ellas un leve mar sin fondo
 Que naos á carga sostener no puede
 Por su somero y cenagoso fondo:
 Así sucede que si alguno intenta
 Llegar al templo, debe lo primero
 Aportar á la isleta de la Luna,
 Aliviar á la nave del carguío,
 Y aun apenas sin carga aportar puede.
 El mar que media entre las columnas,
 Llamado Fretum porque diz que hierve (3).

(1) Ya hemos visto en la España de Estrabon en cuántas opiniones se dividieron los autores acerca de las columnas de Hércules, de su naturaleza, de su situacion y de su número. Oigamos á Hesichio: «Acerca de las columnas de Hércules unos las tienen por islas, otros por una especie de vasos, otros por promontorio de los continentes, otros por ciudades: hay quien supone que son dos, quien que tres, quien que una sola, y quien que cuatro.» Vid. Isaac Vosio *Notæ in Scylacis Periplus*; pág. 1.

(2) Eran muy frecuentes las peregrinaciones de los gentiles á visitar el templo de Hércules, y para ofrecer al Dios cosas preciosas. Anibal, antes de emprender su expedición á Italia, Julio Cesar y otros muchos. De aqui nació su riqueza, como dijo Mela; y mas arriba Avieno.

(3) Así dice S. Isidoro en sus etimologías *Fretum à fervendo*; y Avieno *Unda aestuans*.

Scylax Caryandeo da al Estrecho
 La misma anchura que al Bósforo de Tracia (1),
 Al frente y cerca de estas dos columnas
 En el campo que á la Europa toca
 Pueblos, ciudades poseyó Cartago,
 Cuyos marinos, por sulcar los mares
 De poco fondo, naves construían
 De ancha quilla, y tanto replanada
 Que en baja mar segura navegaba.

Mas si tiendes la vista al occidente
 De las columnas un pielago sin término
 Se presenta del todo innavegable (2),
 Inmenso, dilatado y despoblado.
 Asi lo dijo Himilcon. Ni piloto
 Se expuso nunca en naves á sulcarlo.
 Faltan los vientos que la nave impelan.
 La negra oscuridad el rumbo esconde
 Y niebla espesa ennublece el dia.
 Este es el mar que se llama Océano
 Que al orbe de la tierra le rodea.
 De aqueste sale el que decimos *Nuestro*:
 El es su padre, y nace de sus venas.
 Y despues de haber formado varios golfos
 En tierras extranjeras y lejanas,
 En nuestro continente se introduce.
 Mas yo de cuatro solos voy á hablarte.
 El primero es el Hespérico (3) ú Atlántico;
 El segundo es el Caspio ó el Hircano (4);

(1) En el Periplo de Scylax greco latino que tenemos á la vista con las notas de Isaac Vosio, no se halla esta medida comparativa entre los dos estrechos. Hablando de la boca del Ponto, dice que tiene de ancho siete estadios. La misma que dió Damasto al estrecho hercúleo *Stadia septem vix ait Damastus esse*. Avieno vers. 371.

(2) Algunos, y los mas de los antiguos, tuvieron por innavegable el mar Atlántico. No obstante, Aristóteles, Séneca y otros refieren navegaciones largas por dicho mar hasta el occidente, que algunos suponen haber llegado hasta los grandes continentes de América; y dichos autores lo indican con bastante claridad.

(3) Se llama Hespérico por estar al occidente, y Atlántico por el monte Atlas, que le cae vecino, y mete en él sus rios y promontorios.

(4) Creyeron los antiguos que el mar Caspio era una prolongacion del Océa-

El Persico en el terreno de la India,
Y el golfo Arábico que está en el mediodía (1):

Al uno le llamarón el Oceano,

Y Atlántico al segundo los ancianos:

De aqueste mar es inmenso el ámbito,

Y á vago trecho su costa se dilata.

Son en partes tan grandes sus bajíos

Que el agua apenas las arenas cubre.

Arbustos matorrales se entretejen,

Y el fango entorpece y embaraza,

Y mil bestias marinas se trascruzan

Que dan terror y espanto al que navega;

Todo lo probó el piloto Himilcon

Y habló como testigo de experiencia;

Y nosotros para te enseñarlo,

De los Anales Punicos mas ciertos

Y mas viejos aqui lo trascribimos.

Volvamos pues al punto do partimos (2):

Dicho está ya que á la columna Libica

Estotra corresponde acá en la Europa.

No lejos della el Chryso desemboca (3)

Distantes y vecinas á este rio

Cuatro gentes asientan y cultivan (4):

Los Libyphenices son los mas cercanos:

Allá son los Massienos apartados;

Son tambien los reinos Selbysinos,

Y cerca los Tartesios opulentos

Que hasta el Golfo Galatico navegan:

no Scytico, y que en su boca se formaba el Promontorio Scytico, de que habla Pomponio Mela; Plinio y Tolomeo.

(1) El mar Rojo, parte del mar Erithreo, se llama tambien Golfo arábico por bañar sus aguas á la Arabia feliz.

(2) El Poeta geógrafo, despues que ha tirado una rápida ojeada por todo el grande Océano y por la costa del Atlántico, vuelve á emprender su descripcion de la costa mediterránea.

(3) Este rio es el *Guadiaro*, como se hará ver en el Diccionario.

(4) Comentando á Tolomeo, dijimos que este geógrafo colocaba en la Bética quatro naciones diferentes: los turdulos, los célticos béticos, los turdetanos y bástulos púnicos. Las mismas quatro designa aqui Avieno con distintos, pero sinónimos nombres. Cercanos al Guadiaro *hoc loci* los *Libyphenices*, que son los bástulos

Vecino á los Tartesios y Puniceos,
 Está el collado dicho Barbeciano (1).
 Viene en pos Málaga con su mismo rio (2),
 Que Menace llamó la edad antigua (3).
 Frontera á la ciudad se hace una isla
 Do tienen su dominio los tartesios
 En lo antiguo á la Luna consagrada,
 Y en ella estanque, y puerto resguardado (4).
 La region que de Menace adentro
 Se introduce apartada de la costa
 Un monte tiene alto y encumbrado (5):
 Un cuerno suyo, grande, peñascoso
 Se mete en alta mar, que por fecundo
 En altos pinos en idioma griego
 Pytioso le llamaron los helenos (6),
 Y hasta el templo de Venus y su monte
 Extendida se encuentra larga playa,
 Playa en lo antiguo de pueblos numerosa,
 De fenicios amada y habitada (7).
 Al presente la tierra no presenta
 Sino estériles arenas y desiertas,
 Incultos campos, faltos de colonos.

penos. Los *Masienos* son los celtas entre el Betis y Guadiana, donde está *Mastia*; y la *Bastitania vergens in mare*. Los *Selbysinos* ó *Silpisinios* son los turdulos, en cuya region estaba *Silpia* al nordeste de Córdoba, metrópoli de los turdulos.

(1) El montecillo ó collado donde estaba asentada *Barbesula*, nombrada aqui mismo por *Mela* y por *Plinio* *mons Calpe, dein litore interno oppidum Barbesula cum fluvio*. Lo mismo *Tolomeo*.

(2) Omite *Avieno* á *Salduba* y á *Suel*, mencionadas por los antedichos, y pasa á *Málaga*. *Malacha cum fluvio foederatorum*. *Plin.*

(3) Véase la nota al texto latino, y los fundamentos para tener por distintas ciudades á *Málaga* y *Menace*. Hasta aqui desde *Rosas* y *Emporias* se extendieron las colonias griegas *marsellesas*.

(4) Con efecto, enfrente de *Málaga* hubo antiguamente una isla bastante espaciosa, que fue un emporio de comercio: ya no es en el día.

(5) Este monte, ó es el *Ilipula* de *Tolomeo*, ó el *Solorio* ó *Sulurio* de *Plinio*. Estrabon lo hace una continuacion del *Orospea prope usque ad Malacham*, y lo pinta muy poblado de árboles.

(6) Esta punta ó cabo *Pytioso*, llamado asi por los griegos que habitaban la costa de *Málaga*, fue sin duda el que hoy se llama *Cabo Sacratif* al oriente de *Motril*. Allí estaria el templo de *Venus*.

(7) Con efecto, *Almuñecar* fue donde pusieron su planta los primeros fenicios; los expedicionarios ó enviados.

Desde el alto monte de la Venus (1)
 Se divisa aquel Herma de la Libia
 De que hablé mas alto. Se dilata
 Aun mas allá la costa despoblada
 Que en otros tiempos, digo, frecuentada (2),
 El ancho puerto (3) de escombros obstruido.
 Ya el mar se engolfa en tierra de Masienos (4),
 Y en lo mas interior de aqueste seno
 Con altos muros la ciudad Masiena
 Asentada se ostenta. Luego el collado
 Traete se descuella (5); y alli mismo
 La isleta que Strongile (6) se apellida,
 Y próxima verás á sus confines
 La laguna Theodora (7); ni te admires
 Al oír en tierra bárbara y salvage
 Llamarse un lago con vocablo griego.
 Un rio cerca corre (8). Aqui los Tyrios
 Hicieron largo asiento. Luego viene
 Desierta playa donde tres isletas
 El mar ceñia, y donde estuvo
 En tiempo antiguo el término tartesio.
 Aqui asentaba la ciudad Hernea (9).

(1) En la edicion latina de Madrid se lee *Veneris abdito jugo*, contra el buen sentido; pues un monte escondido no puede servir de atalaya para ver desde la punta de Carchuna hasta el Herma ó promontorio Hermeo de la Libia; así en la nota á la edicion de Oxford se apunta *edito* por *abdito*.

(2) Estando tan poblada de ciudades esta costa, como afirma el Poeta, *crebrae civitates*, preciso es que hubiera templos y dioses. La religion visible y pública es una necesidad de las naciones. Las medallas de Abdera presentan un templo dedicado á Venus, hija del mar, representado por los pescados. Todo desapareció.

(3) Supongo que en el texto latino debe decir *latus portus*, y no *natius*, que nada significa. Así en otros versos *patulusque portus*.

(4) *Masienos* por *Bastienos*, porque la *Bastiana* ó *Bastitania* citerior llegaba hasta el golfo de Adra.

(5) La sierra de Gador, llamada *Traete* ó *Gadrete*, T por G, cosa frequentísima.

(6) Llamóse Strongile por su redondez, de la voz griega *Strongilotes*, *rotunditas*. Estaba sin duda en el pequeño cabo donde está la torre de *Cope*.

(7) Acaso la ensenada de Almazarron, que presenta la figura de una de aquellas lagunas que se llaman *Lymno-thalusas*, porque comunican con el mar. *Theodorus*, *dádiva* ó *beneficio divino*.

(8) El rio Almanzor, término de la Bética en tiempo de Plinio; antes terminaba en Almazarron ó en Cartagena. Toma aqui á la *Tarteside* por toda la Bética: así la llama Polybio.

(9) Nombre griego tambien y colonia de griegos, la *Hernodes*, la *ramosa* ó *ar-*

Dueños eran en tiempos los Gymnetes (1).
 De todo este terreno que al presente
 Desierto está de gentes y colonos.
 De modo que el sonoro Alebo (2)
 Por sí tan solo escùcha su corriente.
 A su frente descubres la Gymnesia,
 Que su nombre prestó á los habitantes
 Que se extienden hasta el Cano rio (3):
 Tambien de aqui se visan las Pytiusas
 Y todas las Baleares y sus costas.
 Fronteros á estas islas los Iberos
 Asentados estan, y su dominio
 Extienden hasta el alto Pirineo (4):
 A lo largo del mar Mediterraneo.
 La primera ciudad que en esta costa
 Su cabeza levanta es la de Hibera (5):
 Por cierto trecho de la misma costa
 Despobladas arenas se presentan (6).
 Aqui estuvo la antigua Hemeroscopio (7),
 Cuyo suelo desierto y despoblado
 Presa es hoy de lagos y pantanos (8).

boleada. Estaba en Cabo Tiloso, nombre que le ha quedado de los tejos. Las islas *Palomas* son las que menciona en los versos anteriores.

(1) Los gimnetes africanos, y no era extraño que se establecieran junto á Cartagena, obra de Asdrubal, y el centro del comercio y poder africano en España.

(2) Convento con el crítico Masdeu, tom. 17. pág. 315, que era el Segura, que entraba en Alona, hoy Guardamar. De *Alos*, la *sal*, pudo adjetivarse *Alebus*, el Salado. Llamóse en tiempos posteriores *Stadero*.

(3) Indica aquí Avieno que los Contestanos que desde Cartagena se extendían hasta el río Cano ó blanco tomaron su nombre de la Gimnasia, que también significa *ejercicio de pelea*, lo mismo que *contendere*, de donde *Contestani*, los atletas ó peleadores.

(4) Pasa el Poeta á describir la costa que hay desde el río Cano hasta el Ebro, y comienza por los lugares mas vecinos á este río, y va bajando hasta Oropesa. Por no haber observado esto han dado en desvarios geográficos Isaac Vosio y Masdeu, y no han comprendido bien la mente de Festo Avieno.

(5) *Amposta*, *quasi anni imposita*. Véase la nota al texto latino y el Diccionario.

(6) Esto es exactísimamente cierto: desde Vinaroz hasta Salou no es la costa otra cosa que un estéril arenal.

(7) Hoy está en su lugar *Ulldecona* y el *Monsia*, que significa la atalaya del *Ancon*, el ojo del golfo, muchas leguas de Altea y de Denia, como hemos dicho contra Masdeu en la nota al texto.

(8) Muchos son los que forman los derrames del Ebro desde los alfaques hasta el Fangal y S. Jordi.